

EL PENSAMIENTO DE SANTO TOMÁS DE AQUINO SOBRE EL TRABAJO

LEO ELDERS

En su encíclica *Rerum novarum* León XIII expone la doctrina cristiana del trabajo y particularmente la del trabajo manual. El gran Papa sigue de muy cerca al pensamiento de santo Tomás de Aquino y por eso nos parece útil traer a la memoria en nuestra comunicación las ideas principales del Angélico sobre este tema. Nuestra intención no es proponer interpretaciones aun inéditas sino más bien poner a la luz los grandes principios del Aquinate porque en nuestra época conservan todo su valor.

En su *Política* VII, c.14 Aristóteles insiste en la importancia del ocio a fin que el hombre libre consiga la virtud. A pesar de esto sabía él que la agricultura es necesaria, es decir una verdadera democracia llega a ser posible solamente en un país con una economía agrícola en la cual la población vive de la labranza de la tierra y de la ganadería¹. Este texto es típico de la actitud de los griegos que generalmente menospreciaban el trabajo manual por tres razones: (1) El obrero y el agricultor trabajan para otros y así están en una relación de dependencia. (2) En la sociedad griega eran más bien los esclavos quienes se veían cargados con estas tareas; ahora bien los ciudadanos libres deseaban distinguirse de la gente humilde; de esta manera el hombre acaudalado hace trabajar a otros para proporcionarse a si mismo el lujo que desea disfrutar. (3) El ciudadano conserva sus fuerzas para la competición deportiva y la guerra donde espera procurarse la gloria². Aristóteles afirma la primacia de la vida espiritual y del estudio.

De hecho en muchos países el trabajo ha sido y sigue siendo una realidad muy dura: los obreros y agricultores pobres deben trabajar

1. *Polit.* I, cc. 9-11

2. CLAUDE MOSSÉ, *Le travail en Grèce et à Rome*, Paris 1960, 126.

hasta el agotamiento total de sus fuerzas y, al final de su vida, dejarlo para el encuentro con un destino que ignoran. Se ha dicho que en China el hombre siempre ha sido la bestia de carga, pero en el pasado la situación no era mucho mejor en los países occidentales. Las novelas de Victor Hugo nos recuerdan de la vida durísima de los campesinos en el siglo pasado y Van Gogh ha eternizado en su cuadro «Los comedores de patatas» los sufrimientos de los obreros de las turberas. No en balde nuestra palabra trabajo se deriva de los términos *trabs* y *tripalium* en latín, palabras que significan la yunta de los bueyes. El verbo *tripaliare* tiene el sentido de hacer sufrir o de sufrir si mismo.

A pesar de esta etimología de la palabra trabajo la realidad no es tan sombría. El trabajo se encuentra en el punto donde se juntan la vida física y el espíritu. Es una expresión de la vida del hombre en su condición de espíritu encarnado³ y que se muestra claramente si consideramos los componentes del trabajo, en primer lugar la idea o el proyecto que uno tiene concerniente a la obra que va hacer, y la decisión de trabajar para su realización. Empieza a obrar con materiales que oponen una cierta resistencia. Por tanto, el esfuerzo que se hace es espiritual y físico al mismo tiempo. El uso de instrumentos que son como una prolongación de las manos indica igualmente la naturaleza material y espiritual del trabajo.

En su trabajo el hombre colabora con Dios en el desarrollo de la creación, imponiendo determinaciones a la materia, haciendo entrar en la misma algo de su espíritu. La naturaleza de las cosas es tal que el hombre debe servirse de ellas trabajando en y con ellas para sacar de las mismas los alimentos y los materiales que necesita para su vida. Se habla de la función económica, la función social y la función psicológica del trabajo: por su función económica el trabajo nos procura lo que necesitamos no solo para vivir sino para vivir mejor y conseguir bienes materiales. Por su función social el trabajo crea relaciones fraternales en cuanto promueve la solidaridad entre los que trabajan y permite que los unos rindan servicio a los otros. La función psicológica del trabajo consiste en lo que cumple con la exigencia inherente del hombre de auto-realización y de modelaje de su personalidad; además

3. Véase R. JOLIVET, «Le travail», *Doctor communis*, 1959, 31-47.

se reconoce en sus obras y tiene plena conciencia de su superioridad en relación al mundo material⁴.

Así se ve con claridad que el trabajo es algo muy natural para el hombre que siente el deseo de trabajar y de ocupar sus facultades espirituales y físicas. Huelga decir que de por sí trabajar es un privilegio, y una causa de satisfacción y de gozo, pero resulta que, en las condiciones actuales de la humanidad, frecuentemente el trabajo llega a ser duro e incluso inhumano. Muchos hombres son obligados a prestar esfuerzos casi sobrehumanos, o trabajar en circunstancias deshonradoras para ganar o producir lo que hace falta para la vida de sus familias. Muchos otros son explotados y desangrados por sus dueños.

Para los que trabajan en estas condiciones la vida espiritual llega a ser difícil. Mientras que en la época medieval existía una positiva valorización del trabajo manual y fué también reconocida la importancia y el primado de la vida contemplativa, durante la reforma protestante la vida contemplativa fué menospreciada y el trabajo llegó a adquirir un valor absoluto. En su *Der moderner Kapitalismus* W. Sombart afirmó que el verdadero espíritu de trabajo ha sido el fruto de la reforma protestante que hubiera triunfado sobre «el quietismo medieval». Esta tesis ha sido refutada⁵, pero muestra que merece la pena estudiar la doctrina del trabajo del Doctor angélico.

En relación con esta evolución de la idea del trabajo en Alemania y en otros países norte-europeos la filosofía moderna ha introducido una teoría nueva: mientras que tradicionalmente el trabajo ha sido considerado como la tarea del perfeccionamiento del hombre mismo y de la naturaleza⁶, —por lo menos en el sentido de una servidumbre más grande de las cosas naturales al hombre—, Hegel ha hecho del trabajo un componente o una expresión del movimiento del espíritu que vuelve hacia sí: la negatividad de la conciencia del hombre pasa al objeto que es convertido y por eso «destruido». El hombre expresa su dominación y libertad: lo finito llega a ser infinito. Así empieza la cultura. El trabajo del esclavo, al contrario, es distinto: él está ligado

4. Proudhon escribe que «le travail est une volupté intime qui résulte, pour l'homme, du plein exercice de ses facultés».

5. Cfr. A. FANFANI, *Storia del lavoro in Italia dalla fine del secolo XV agli inizi del XVIII*, Milano 1943. Véase también M. ROCHA, *Travail et salaire à travers la scolastique*, Paris 1933.

6. Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma de teología* II-II 31, 5: «Actiones quae transeunt in exteriorem materiam magis sunt actiones et perfectiones materiae transmutatae».

a la cosa sobre la cual trabaja y así no llega a ser autónomo. Pero el hombre dueño de sí sujeta el objeto de su trabajo para su propio fin⁷. El marxismo subrayaba las condiciones degradantes del trabajo en la sociedad industrializada, pero ha visto que el trabajo es el modo humano de la relación del hombre con la naturaleza; el trabajo sirve también para construir la fraternidad de los obreros, pero en virtud del hecho de que los dueños son los propietarios de las fábricas, los obreros son enajenados perdiendo una parte de sí mismo en la obra que hacen. De allí la política comunista de apoderarse de los medios de producción. Aquí se abre un campo vastísimo para los cristianos, es decir deben descubrir el sentido del trabajo según el proyecto divino y aprender a trabajar según las exigencias de la dignidad humana. Esto vale también para los emprendedores cristianos que deben aplicar, a su relación con los obreros, la doctrina social cristiana. Por tanto es importante la reflexión filosófica y teológica sobre el trabajo y sus funciones. Me propongo evocar aquí los elementos principales de la doctrina de santo Tomás de Aquino en relación con este tema.

a) *La reflexión filosófica sobre el trabajo*

Aristóteles creía que el trabajo manual impide al intelecto dedicarse a estudios superiores. Esta opinión era muy difundida en el mundo antiguo. Entre otros Cicerón la hace suya escribiendo que el hombre noble debe rechazar el modo en que los obreros se buscan la vida trabajando sin añadir algo a su obra por su arte⁸. Pero a medida que la religión cristiana empezaba a influir sobre los espíritus, se fué imponiendo una concepción más positiva del trabajo manual. San Juan Crisóstomo, San Agustín y otros autores ponían de relieve el valor ascético y social del trabajo, quitando del mismo el carácter deshonrador que los burgueses del mundo antiguo solían atribuirle. San Benito prescribió a sus monjes trabajar varias horas diarias; así, sin molestar a otros, ellos podían producir lo que necesitaban para vivir y al mismo tiempo les permitía practicar la caridad y ayudar a los pobres. En

7. Véase B. LAKERBRINK, *Studien zur Metaphysik Hegels*, Freiburg 1969, 120ss.; 128ss.

8. *De officiis* I 42: «Illiberales et sordidi quaestus mercenariorum omnium quorum operae, non quorum artes emuntur».

cuanto a los esfuerzos difíciles que exige el trabajo fueron considerados como un medio de purificación.

Sin embargo, en esta valorización positiva el trabajo sigue siendo considerado como un medio y no como un fin. Santo Tomás de su lado ha indicado los elementos principales de una verdadera filosofía del trabajo. Consideremos su doctrina.

El cuadro general y el trasfondo del trabajo humano

Aunque la vida espiritual y contemplativa tenga valor más grande que la vida activa y práctica, el trabajo manual es natural y un acto casi espontáneo para el hombre cuyo perfeccionamiento consiste en sus actividades inmanentes y transeuntes. Las últimas se terminan en lo que hace el hombre fuera de sí. La actividad procede del hombre (la causa eficiente), obra en un recipiente (la causa material) en atención a un fin (la causa final). Si hablamos de la dificultad de reducir lo potencial a su actualización⁹, podemos decir que el trabajo puede ser difícil por falta de fuerza, habituación o aptitud de parte de la causa eficiente o por la resistencia que ofrece el receptor.

El trabajo procede del hombre en cuanto que está dotado de intelecto y voluntad. Por tanto es siempre un acto humano. La necesidad del trabajo se muestra por el hecho de que el hombre mismo debe buscar y producir lo que necesita para su vida. A este fin ha recibido los órganos de su cuerpo y ha sido puesto en un ambiente donde puede buscar alimentación, cultivar la tierra, explotar los materiales que le ofrece la naturaleza. Es tan natural para el hombre trabajar como lo es para un pájaro volar¹⁰.

Un individuo no es capaz de procurarse solo todo lo que necesita para vivir bien ni siquiera, las más de las veces, lo que es menester para sobrevivir. Se imponen el trabajo en grupo, la división de tareas y la especialización así como el uso de las invenciones de otros. Este aspecto del trabajo implica su carácter altamente social; por su trabajo el hombre ayuda a otros quienes a su vez le ayudan a él.

9. *Quaestio disp. de potentia* 3, 4 ad 16.

10. *Quodl* VII, q. 7, a. 17: «Sicut autem ex ipsa dispositione corporis patet, homo naturalem ordinem habet ad opus manuale propter quod dicitur *Job* 5,7: «Homo ad laborem nascitur et avis ad volandum».

Resulta también que por su naturaleza el trabajo es útil. En su proceder el hombre aborrece la inutilidad, tiene un fin y busca alcanzar algo concreto. Precisamente por el hecho de que el trabajo tiene una función social no hace falta que todos los hombres se dediquen al mismo tipo de trabajo ni siquiera a la labor manual. Según la intención de la naturaleza los hombres tienen distintas dotes: los unos poseen una mayor aptitud para las cosas del espíritu, otros, en cambio, muestran una inclinación más grande hacia obras exteriores¹¹.

De allí se comprende que ciertas personas eligen una vida de estudios, —la vida contemplativa—, que es primariamente la consideración de la verdad¹². Esta vida, que se dedica total o parcialmente al estudio y a la búsqueda de la Causa Prima, posee mayor tranquilidad y permanencia. Actúa el contemplativo con sus facultades más nobles, según lo más divino en él. Su vida es más semejante a la beatitud celestial¹³.

A pesar de esta superioridad *secundum se* de la contemplación, la vida activa puede imponerse y ser más importante por razones particulares, por ejemplo, a causa de las necesidades de la vida presente¹⁴. Santo Tomás añade que *para nosotros* la vida activa precede a la vida contemplativa a causa de su valor dispositivo para la contemplación¹⁵. Es evidente que el hombre, actuando en obras exteriores, ya no está muy libre para el estudio y las cosas del espíritu. Así la vida activa no favorece la contemplación, porque no se puede hacer dos cosas distintas al mismo tiempo. Pero en cuanto la vida activa ayuda a dominar las pasiones inferiores puede de hecho promover la vía espiritual¹⁶. Estas reflexiones constituyen el cuadro y el trasfondo de lo que enseña Santo Tomás a propósito del trabajo manual.

11. S. *Tb* II-II 179, 1: «Quia ergo quidam homines praecipue intendunt contemplationi veritatis, quidam vero intendunt principaliter exterioribus actionibus, inde est quod vita hominis convenienter dividitur per activam et contemplativam».

12. II-II 180, 3: «Sic ergo contemplativa vita unum quidem actum habet in quo finaliter perficitur, scilicet contemplationem veritatis».

13. II-II 181, 4: «In futura autem vita cessabit occupatio exteriorum actuum; et si qui actus exteriores sint, referentur ad finem contemplationis».

14. II-II 182, 1: «Secundum quid tamen et in casu est magis eligenda vita activa propter necessitatem praesentis vitae».

15. II-II 182, 4.

16. II-II 182, 3.

El análisis filosófico del trabajo según Santo Tomás

Algunos de los textos más importantes del Angélico sobre el trabajo manual son obras de circunstancia, escritas para defender a los frailes de las ordenes mendigantes contra ciertas críticas: sus adversarios les echaban en cara la pereza y la explotación del pueblo cristiano; en vez de ganarse la vida trabajando, los frailes preferían pedir limosna, para dedicarse completamente al estudio y quitar a los seglares los puestos en la enseñanza universitaria. Uno de estos textos es la *Quaestio quodlibetalis VII*, q.7, a.1.

En su respuesta a aquellas críticas Santo Tomás procede metodológicamente. En el primer artículo se estudia el problema sobre si es precepto divino que todos los hombres trabajan de sus manos, —lo que san Pablo parece decir en 2 *Tesal.* 3, 10 («él que no quiere trabajar, no coma»)—, texto que era el grito de combate de los seglares en su lucha contra los mendigantes. Ahora bien, escribe Santo Tomás, para juzgar de una cosa, hace falta considerar su fin. El fin del trabajo manual es triple: cesar de holgazanear; subyugar el cuerpo; ganarse la vida. Las dos primeras finalidades pueden ser alcanzadas igualmente ocupándose con cosas espirituales. Con relación a la tercera finalidad el trabajo manual parece imponerse, y tanto más que la naturaleza ha instituido las cosas de tal modo que el hombre ha recibido su intelecto y sus manos para producir lo que le hace falta para vivir. Por consiguiente, la labor manual ha sido ordenada por la ley natural¹⁷.

Sin embargo hace falta distinguir en las ordenaciones de la ley natural entre preceptos que tienen por objeto remediar insuficiencias de los hombres *individuales* (alimentarse; practicar las virtudes); otros, al contrario, que tienden a remediar insuficiencias de los hombres en su totalidad. El precepto de *Génesis* 1, 28 «Procread y multiplicaos, y henchid la tierra» vale para los hombres en cuanto constituyen el género humano, pero no prescribe que cada individuo debe engendrar descendientes. Los hombres son considerados como una comunidad en la cual las tareas pueden y deben dividirse. Esta diversificación resulta en primer lugar de la providencia divina¹⁸, pero también de las dis-

17. Cfr. *Quodl VII*, q. 7, a. 1 (art. 17): «Nec solum in praecepto legis positivae, sed etiam iuris naturalis. Illa enim sunt de lege naturali ad quae homo ex suis naturalibus inclinatur».

18. Es necesaria para que todos tengan lo que les hace falta para vivir bien en cuanto personas humanas.

posiciones y habilidades distintas de los individuos. Desde luego, por su labor manual uno puede satisfacer las necesidades tanto propias como las de otras personas. Si uno encuentra una manera en la cual puede ganarse lícitamente la vida, el precepto no le obliga a trabajar con sus manos.

Si uno objeta que sería fatal si todos los hombres se sub-trajesen a la obligación del trabajo manual (como los mendigantes), santo Tomás responde que el trabajo espiritual es tan difícil que es reservado a pocos elegirlo. Esto vale también para la vida contemplativa¹⁹. No trabajar por pereza es malo²⁰.

Después de esta exposición fundamental Santo Tomás propone una división de los sentidos de la expresión «labor manual». La mano es un instrumento del espíritu. La labor manual presupone siempre una actividad intelectual²¹. Así cualquier trabajo que se hace con instrumentos está también entendido como «labor manual» y además cualquier otro «trabajo» que el hombre ejecuta para ganarse lícitamente la vida²². Por consiguiente las artes liberales son también formas de trabajo manual.

Efectivamente entre la labor manual en un sentido estricto y la contemplación se encuentra un grupo de actividades que llamamos «trabajo intelectual»²³. La vida contemplativa ocupa el rango más alto. En efecto, todas las demás actividades están organizadas en atención a la felicidad del hombre que consiste en la contemplación²⁴. A medida que crece el componente intelectual del trabajo, llega a ser más grande su dignidad. Distinguiendo entre el orden de la dignidad y la utilidad el autor americano S.M. Killeen propone la siguiente clasificación²⁵:

Orden de dignidad

1. la contemplación.
2. el trabajo preparatorio a ella.
3. trabajo de dirección.
4. la contemplación.

Orden de utilidad

1. labor manual.
2. trabajo de dirección.
3. trabajo preparatorio a la contemplación.
4. labor manual.

Resulta de este análisis que la labor manual tiene su propia dignidad donde el origen está en el hecho de que procede de la persona humana: el hombre trabajando intenta producir una perfección más grande en el mundo. Así alcanza una semejanza más grande con Dios quien es la Causa primera de todas las cosas²⁶. Puesto que el trabajo procede de la persona humana²⁷, exhibe una variedad muy grande de modalidades. El animal, al contrario, actúa siempre de la misma manera²⁸.

De los textos citados resulta que, según Santo Tomás, la labor manual no solamente es necesaria para los hombres sino que tiene su dignidad y sus méritos: provee a las necesidades propias y ajenas; ayuda a evitar los vicios; colabora con Dios en el perfeccionamiento del mundo²⁹. En los casos en que un hombre trabaja al servicio de otro, nota el Angélico, que el hombre no es jamás esclavo de su dueño en su espíritu³⁰. El obrero que trabaja para su dueño tiene derecho a una justa recompensa. Santo Tomás subraya que debe hacerse una proporción entre la utilidad de trabajo y la remuneración. El pago debe ser equivalente a la cantidad del trabajo, su calidad, su grado de dificultad y las circunstancias del obrero³¹.

En el opúsculo *Contra impugnantes Dei cultum et religionem* reitera su posición sobre la obligación de la labor manual. No es razonable afirmar que cada uno debe trabajar con sus propias manos puesto que es lícito que el hombre viva de lo suyo o de lo que le es debi-

19. *Contra impugnantes*, n. 330.

20. O. c., n. 337.

21. Cfr. *Summa contra Gentiles* II 1: (operatio intellectus praecedit) «Quod quidem in rebus humanis manifeste apparet: consideratio enim et voluntas artificis principium est et ratio aedificationis».

22. O. c.: «... et breviter quodcumque officium homo agit de quo licite possit victum acquirere». Cf. II-II 187, 3: «...per opus manuum omnis operatio intelligitur, de qua aliquis victum licite potest lucrari».

23. Cfr. SYLVESTER M. KILLEEN, *The Philosophy of Labour according to St. Thomas Aquinas*, Washington D. C. 1939.

24. O. c., III 37.

25. O. c., p. 54.

26. *Summa contra Gentiles* III 21: «Tendit enim in divinam similitudinem res creata per suam operationem».

27. II-II 58, 2: «Actiones autem sunt suppositorum».

28. *In III Sent.*, d. 33, q. 1, a. 2, q. 1 ad 3.

29. II-II 187, 3.

30. II-II 104, 5: «In his quae pertinent ad interiorem motum voluntatis homo non tenetur homini obedire sed solum Deo».

31. Cfr. *1 Cor.* 3, 2: «Ubi est potior labor, ibi sit potior merces».

do³². Quienes sirvan al bien común por trabajos espirituales tienen el derecho de ser sustentados por los demás. Esto es evidente porque la utilidad espiritual es más importante que la utilidad material.

El fin del trabajo es el descanso. El descanso definitivo se alcanza solamente cuando el hombre llega a su destinación eterna³³. Es preciso interrumpir a ciertos intervalos el trabajo, porque el hombre necesita el descanso del cuerpo y del espíritu³⁴. Tampoco puede utilizar el hombre sus facultades espirituales sin cansarse en virtud de la necesaria colaboración de sus facultades orgánicas³⁵. Necesita el descanso también en este trabajo.

b) Una reflexión teológica sobre el trabajo

El análisis filosófico propone los elementos principales de una reflexión sobre el trabajo. Sin embargo, para comprender el trabajo en el contexto de la vida humana histórica hace falta además una consideración teológica. ¿Cuál es la función del trabajo en la historia de la salvación? M.-D.Chenu hace notar que la teología católica ha dedicado poca atención a la consideración del trabajo como una operación que se inhiere en la marcha del hombre hacia su fin celestial³⁶. En nuestro siglo la revolución de las estructuras del trabajo por un lado, la ideología marxista del *homo oeconomicus* por otro, han provocado una reflexión más intensa. Para Santo Tomás la Sagrada Biblia es la fuente principal de su teología del trabajo. Ciertos textos bíblicos proponen los principios que sostienen e iluminan el análisis. He aquí los principales: *Génesis* 3,17: «Con trabajo comerás de ella (la tierra) todo el tiempo de tu vida»; *Eclesiástico* 7,16: «No aborrezcas la labor por trabajos ni la agricultura que es cosa del Altísimo»; 31,3-4: «Fatígase el pobre por sus necesidades, y si descansa, es para verse en la indigencia»; *1 Cor* 10,31: «Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios»; *1 Tes* 4,11: «Os esforzáis para llevar una vida quieta, laboriosa en vuestros negocios y trabajando con vuestras manos como os hemos recomendado»; *2 Tes* 3,10: «El que no

32. II-II 187, 4.

33. I 73, 2.

34. II-II 168, 2.

35. II-II 142, 1 ad 2.

36. *Pour une théologie du travail*. Paris 1962, p. 11.

quiere trabajar, no coma». Hay que añadir la doctrina del pecado original, el ejemplo de Cristo y de los apóstoles que trabajaban con sus propias manos.

Mientras que el economista considera el rendimiento inmediato del trabajo, el teólogo estudia su relación con la vida sobrenatural. Como un acto humano el trabajo debe inherirse en el orden de las virtudes: es obvio que la prudencia debe regir el tipo y el modo del trabajo que uno está por ejecutar. Cuando se trabaja al servicio de otros y se exige una remuneración es la justicia la que regula las modalidades. En vista de las dificultades que provienen del cansancio y de las distracciones de atención deben intervenir también la fortaleza y la temperancia. En la vida espiritual el trabajo libera del ocio que según Santo Tomás es el origen de muchos males³⁷.

Pero el trabajo está también relacionado con las virtudes teológicas: por la fe el cristiano sabe que trabajando bien él colabora con Dios en su administración del mundo y prepara la parusía del Señor. Es consciente que la providencia divina le ayuda y le dará lo que él y los suyos necesitan³⁸. En su esperanza cristiana aguarda el obrero «la recompensa conforme a su trabajo» (*1 Cor.* 3,8). Más importante todavía es la perspectiva del amor sobrenatural: si el trabajo del cristiano es animado por el amor posee un valor particular de mérito en vista de la visión de Dios. Nota Santo Tomás que él que trabaja con más caridad, recibirá un premio más grande, aunque su trabajo sea menos importante³⁹. Con relación al amor con el cual el cristiano ejecuta su trabajo, hay que añadir que el trabajo tiene una función social: a través de su trabajo para los otros él rinde servicio, subviene a las necesidades de sus prójimos y tiene la posibilidad de dar limosnas. Así sigue el ejemplo y la doctrina de Jesús mismo que ha puesto su vida al servicio de todos y dijo que no había venido para dominar sino para servir⁴⁰.

El animal no trabaja porque no piensa, el ángel no trabaja porque no tiene cuerpo, pero para el hombre el trabajo es la expresión de

37. II-II 187, 3: «Secundo ordinatur ad otium tollendum ex quo multa mala oriuntur».

38. SANTO TOMÁS pone esto de relieve en la *Summa contra gentiles* III 135.

39. *In 1 Cor.*, c. 3, lectio 2, n. 143: «Unde qui ex maiori charitate laborat, licet minorem laborem patiat, plus de premio essentiali accipiet».

40. Cfr W. JACHER, «Le travail humain, son objectif et son caractère obligatoire selon saint Thomas d'Aquin», en *Tommaso d'Aquino nel suo settimo centenario. Atti del Congresso Internazionale*. Tomo 8, Napoli 1978, 120-127

su naturaleza. Lejos de ser una pena, el trabajo en todas sus formas es de por sí el acto más natural del hombre; es necesario para el género humano, la construcción de la sociedad y la promoción del bienestar y de la cultura. El trabajo es nuestro modo de trato con el mundo y la naturaleza. Pero, contrariamente a lo que afirma el marxismo, el hombre no está sometido a la materia y no se universaliza trabajando para el bien común. Al contrario, por el trabajo alcanza su propio perfeccionamiento. En vista de la urgente necesidad, en la que tantos hombres se encuentran, de trabajar mucho y casi sin parar, es preciso insistir sobre la finalidad del trabajo y el primado de la vida contemplativa. Por otro lado, a medida que la tecnología y la economía contemporáneas permiten reducir la duración del trabajo conviene recordar las leyes de la vida moral y los peligros del ocio. La doctrina profunda y equilibrada de Santo Tomás nos procura los principios siempre válidos para semejante reflexión.